

El amor de una familia peruana

Quién como José que al nacer
con sangre inca mezclada en el sudor de su piel,
anduvo en los caminos del saber,
educado, valiente y fiel

Su carisma a Micaela conquistó,
una mujer de fuego y con razón.
Apoyó a José por amor incondicional,
pero en ella ardía una fuerza colosal.

De este amor nació Hipólito, el mayor,
valiente como su padre, leal desde que nació.
Liderazgo heredó de su madre audaz,
Y a su familia defendió con amor sin quedar atrás.

Luego llegó Mariano, el hermano querido,
amado por todos y siempre protegido.
Hipólito y Mariano jugaban sin parar,
una familia a la cual se podía confiar.

Fernando, el pequeño, cerró el círculo al fin,
tres hermanos unidos en un destino sin fin.
La familia Amaru estuvo completa,
unida en amor era su fuerza secreta.

José, comerciante inquieto,
soñaba libertad, una lucha con movimiento.

"No puedo vivir así", pensaba sin cesar,
"Con hombres de hierro no hay vida que soñar".

Micaela, mujer que por amor combatía,
arriesgó todo por su familia.

Diego, el primo leal, su voz alzó:
"José, no estás solo, aquí estoy yo".

Los hijos crecieron, la rebelión comenzó,
Hipólito a su lado con valentía luchó.
Mariano y Fernando, tan jóvenes de miedo se llenaron,
pero el amor de su hermano jamás olvidaron.

Hipólito por ellos su vida ofreció,
tanto así que por amor combatió.
José, tu familia te amó de corazón,
ni siquiera la muerte rompió su unión.

Uno a uno el suspiro de todos acabo,
pero Fernando, el más joven, quedó.
¿Dónde estás, Fernando? No sigas llorando,
tu familia sonrío y te sigue amando.

El amor de los Amaru jamás se rompió,
creció en las familias que el Perú no olvidó.
En la tierra sagrada que Dios creó,
donde el amor de una familia peruana siempre vivió.

Autor: Nanda